Las alternativas de centro izquierda en América Latina.

Un estudio de Caso: Buenos Aires

Susana Mallo
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República - Uruguay

1998
LASA
CHICAGO

1) Introducción

América Latina ha experimentado profundos cambios en los últimos veinte años, verificándose transformaciones en sus estructuras económicas, en sus regímenes políticos, en sus tejidos e identidades sociales, y en la propia relación entre el estado y la sociedad. En este marco el ajuste macroeconómico y las transformaciones económicas y sociales, concretamente la liberación de los mercados; la reducción del gasto fiscal y la privatización de las empresas públicas cayeron en la casi total imprevisión. Por otra parte la globalización de los circuitos comerciales y financieros, los procesos de integración en marcha y el avance tecnológico a una velocidad descontrolada han llevado a un proceso creciente de segmentación social. En este marco se sitúa los sectores de nominados de izquierda o centro izquierda, donde se observa un asombroso crecimiento en varias áreas de nuestro continente, pero muy especialmente en el país que nos ocupa, Argentina, donde si bien han existido bagajes históricos de tipo autoritario, pareciera que en los últimos años esto se ha transformado.

Los cambios experimentados por los actores sociales, están sin duda vinculados a las enormes transformaciones de los espacios productivos, científico-tecnológicos y geopolíticos, como así también las nuevas relaciones humanas con la naturaleza , los hábitos morales y las relaciones sociales cotidianas, que han sufrido un vuelco de características casi imprevisibles.

El capitalismo de fin de siglo ha mundializado la economía, esto tiene como consecuencia problemas inéditos en los ámbitos societales. Este modelo no implica sólo un programa económico o político, es mucho más abarcativo y apunta a las esferas de lo moral y lo cultural. El mercado se plantea asímismo como una forma de organización económica excluyente y exclusiva. Afirma Josep Borrell: “El mercado es percibido como seres animados, como personas,”; esta mirada tiene como correlato en el ámbito político una forma de organización de la legitimidad - la democracia representativa,- pero también la primacía de valores caracterizados por la expropiación del ámbito público, y la priorización de la vida privada.

El mundo del ciudadano se fragmenta, y los espacios de solidaridad e igualdad, elemento central en el pensamiento de Bobbio pierden vigencia. A este diagnóstico de un mercado y una cultura globalizada, se corresponde la aparición en escena de la exclusión y la marginación. En este proceso la dualización de la sociedad Latinoamericana es significativa y penetra más hondo en el entramado social, colocando a contingentes humanos en zonas cada vez más alejadas de cualquier estatuto de ciudadanía.

La conmoción ha afectado a la condición salarial: el desempleo masivo y la precarización de las situaciones de trabajo, a lo que se suma la inadecuación de los sistemas clásicos de estratificación social han producido un nuevo sujeto social, el "desafiliado" que al decir de Castel está imposibilitado de procurarse un lugar estable en las formas dominantes de organización del trabajo y en los modos conocidos de pertenencia comunitaria.

Cuando la crisis de los 80' estalló en nuestro continente, se encontró con Estados desfinanciados, todavía patrimonialistas, que habían iniciado un proceso de modernización concentrada. Los desafíos que enfrentó ese período estuvieron signados por el impacto del fin de una época basada en el modelo de acumulación ya agotado y en el inicio de la revalorización de la democracia representativa. Las estrategias basadas en el Estado-Nación y las coaliciones nacional-popular que caracterizaron los modelos de desarrollo y hegemonía anteriores colapsaron.

También, los tres basamentos de la modernidad, el crecimiento económico, la participación ciudadana y la solidaridad social están cuestionados, este dato duro de la realidad confronta con la virtualidad de un proyecto de izquierda que no invalide, sino lo contrario, la necesidad de un proyecto refundacional de la sociedad. Se trata de establecer como ha dicho Bobbio las nuevas fronteras de la izquierda a la que define como una izquierda de derechos; basada en: libertad, democracia pluralista, autogobierno y descentralización, control y dominio de las tecnologías, solidaridad, supremacía de la ley y resolución de los conflictos a través de las negociaciones. A este proyecto de la izquierda Guiddens agrega en su Teoría de la estructuración los tres problemas que deberá enfrentar con el mayor rigor la sociedad del Siglo XXI: la ecología , la distancia creciente entre Norte

y Sur, el vacío ético derivado de los crecientes procesos de individualismo extremo que deteriora las relaciones entre los hombres.

Sin embargo, es significativo que ante la pérdida creciente del sentido holístico de la historia, exista un proceso de revalorización de la sociedad civil, y el redescubirmiento de los valores de una comunidad abierta, activa y creadora. Esa recuperación de la sociedad fue el elemento movilizador contra los desbordes del Estado y la economía durante el periodo autoritario.

Cómo pensar la sociedad desde lo público fue y será uno de los desafíos que deberá enfrentar la izquierda en los próximos años. Hannah Arendt ha rastreado el concepto entre lo público y lo privado. La autora define la esfera de lo público y lo remite a la polis; el espacio del ciudadano libre de la comunidad política. Espacio separado del oikos, lugar de la vida doméstica familiar, privada, en donde cada uno posee lo propio. Este espacio se definía por la necesidad, por la desigualdad, mientras lo público era la libertad y el reconocimiento de la igualdad. Pareciera necesario en los procesos de asentamiento de la democracia la creación de un espacio público novedoso, con actores participantes y con acuerdos establecidos.

Sin duda las concepciones neoliberales exasperaron este proceso de la vida privada y la expropiación del espacio público, banalizando los productos culturales "que ofrecen la industria del entretenimiento, los objetos culturales cuyo valor se mide por su capacidad de soportar el peso vital y convertirse en elementos permanentes del mundo, son valores que están allí para ser usados e intercambiados: son bienes de consumo que tienen que ser agotados como cualquier otro objeto de consumo"[1] afirma la autora.

La tarea de la izquierda en este contexto, pareciera ser la de impugnar la ética política que prioriza tanto la primacía del mercado como la del estado, proponiendo la indagación sobre tipos de sociedad que puedan servir para que la justicia y el mercado puedan reconciliarse.

[1] Arendt, Hanna h "Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política". Barcelona, Península l996, pag. 217 y siguientes

¿Pero se agota en esto la propuesta de un proyecto de izquierda? ¿Cómo instalar un debate sobre las reformas que puedan sustentar una nueva práctica política de las masas? El discurso clásico de la izquierda no tiene la solución a la crisis, sino que forma parte de ella y por lo tanto debe ser reformulado (Nun 1989, Portantiero, 1996). Muchos de los valores constitutivos de ésta, tales como el rol del Estado como generador de políticas transformadoras han perdido vigencia. También ha caducado el discurso "populista " y "dependentista" que enfatizaba la independencia de la Nación. Así como los valores proteccionistas de los procesos de industrialización de los años 50 y 60. Esto no significa abdicar ante las recetas del neoliberalismo, sino mostrar que se pueden realizar procesos de reconversión que supongan una nueva relación entre estado y capitalismo, que destruya la perversa asociación en América Latina entre un Estado patrimonialista y un capitalismo prebendatario que ha privatizado riquezas extraordinarias y que también ha socializado enormes pérdidas.

El segundo punto es el rescate en la izquierda de la democracia formal, no como sinónimo de engaño, ilusión, apariencia, sino formal como sistemas de reglas y en tanto tal, como valor a conservar de la modernidad. Esta democracia significa la codificación de un sistema de reglas de un Estado de derecho y de esta formalidad depende la capacidad misma del sistema de adaptarse y perdurar. Pero sin duda el sentido de una sociedad no está dado únicamente por un sistema de reglas, es propiedad de las prácticas sociales mediante las cuales esas reglas se interpretan, se negocian y se aplican. (Nun. l989)

Frente a propuestas de privatizar al Estado o estatizar la sociedad, habrá que realizar políticas de democratización tanto de uno como de otra. Ámbitos que puedan asegurar una vida colectiva "ativa", una mayor información, participación y descentralización de las decisiones.

Estos procesos descentralizadores y de toma de decisiones implican la creación de un nuevo modelo cultural, de un nuevo modelo de sentido para la vida colectiva; de una nueva conceptualización de lo público y lo privado, donde lo público debería estar dividido en dos instancias, a) la instancia de lo representativo a que se refiere esta insoslayable democracia formal de la que hablan nuestras constituciones y b) la instancia de las múltiples instancias de

democracia directa que tienen que irse gestando, (referéndum. plebiscitos, elecciones internas de los partidos, centros barriales, centros comunales, etc.) Esta responsabilidad cuadra sin duda a la formaciones de izquierda o de centro-izquierda quienes tienen la responsabilidad de proteger a los más desvalidos (Castels,l996), quienes son los que pagan los costos de la reconversión. Esto significa resolver el tema de los déficits fiscales, el gasto social, el empleo, la cuestión tributaria, las nuevas formas de exclusión y la inseguridad social. Sin duda, esto no quiere decir que se le pida a la izquierda una actitud voluntarista, prometeica, de olvido del mercado, pero sí una profundización de la democracia política, no para negar la democracia representativa del estado de derecho, sino para ampliarla. En este mismo sentido se hace necesario desarrollar formas crecientes de consolidación del gobierno representativo que deben combinarse rapidez, con "modos" de representación que son imprescindibles en sociedades complejas y diferenciadas y a las cuales será necesario desarrollar en el futuro, con el mayor contenido posible de autenticidad, democratización de los partidos políticos, de los sindicatos, control de responsabilidad de los dirigentes, transparencia financiera de las organizaciones, etc.

Es función de mayor importancia para la izquierda el tema de la relación entre liberalismo político y democracia social, para un discurso que supere la tradicional cultura política del populismo de izquierda.

La descomposición del antiguo modelo genera dispersión social que se manifiestan en "producir desigualdades sociales, económicas tan grandes que provocan graves violaciones de la igualdad política y, por lo tanto, del proceso democrático.(Dahl 1985), y que produce manifestaciones de apatía política, anomia social, privatización de la vida, o pérdida de sentido que se verifica en una visible violencia inorgánica.

Es este vacío de los ámbitos públicos, lo que provoca el desdibujamiento de los límites de la política, el declive del hombre público, esto no implica, empero, su eliminación, más bien tiene lugar una reestructuración de lo público. El desarrollo de un nuevo entramado social de un creciente imbricamiento de lo público y lo privado a lo que se suman tareas tan diversas y urgentes como la defensa del consumidor y usuario mediante instancias

de supervisión pública, la incorporación de capitales privados a las políticas públicas de educación, salud y seguridad. (Lechner,l995).

La reconstrucción de un "actor socializado", es la condición de posibilidad de un nuevo discurso político de izquierda. Sin duda esta afirmación nos conduce a la calidad del partido, partidos o coaliciones que se asuman como un sistema de autoridad democrático. Pareciera que la única manera de evitar el estallido de la sociedad contemporánea, es reconocer que la modernidad no se funda por entero en la racionalización que "en la modernidad que se definía desde sus orígenes por la separación - pero también por la complementariedad-" de la razón y el sujeto, más precisamente de la racionalización y la subjetivación." [2].El autor está hablando de un actor comprometido como individuo en sociedad.

De cómo construir una izquierda renovada, donde sus logros sean que los sectores populares no se disgregen y que esto no conduzca a un nuevo mesianismo, como respuesta a las demandas fragmentadas, es el desafío de la izquierda en los próximos años.

El objetivo de esta ponencia es analizar las trayectorias constitutivas, políticas e institucionales de los partidos de izquierda en Argentina , señalando la transformación operada en los últimos años desde a) las formas socio históricas de los años 70 a nuestros días ,

b) observar el desarrollo en la sociedad de la noción de institucionalización de los liderazgos y de las nuevas prácticas políticas para c) analizar en clave prospectiva el destino final de la izquierda.

2) Argentina: lo que el populismo se llevó.

Las opciones tradicionales de la izquierda en Argentina (Partido Socialista, Partido Comunista) fueron sacudidas por el fenómeno populista, la irrupción de Perón en la escena política a mediados de los años 40, terminó con una izquierda tradicional, autoidentificada con la clase obrera. Diversas caracterizaciones de populismo coinciden en señalar (sólo

[2] Touraine.A. Crítica de la Modernidad. Bs.As. FCE. 1994. pag.365

como rasgo primario) el liderazgo carismático de Perón y su capacidad aglutinadora. La relación líder-movimiento obrero estuvo signada por el respaldo incondicional de éstos a la política gubernamental. Esta articulación tuvo como resultado que cada vez que el peronismo contó con el poder estatal, controló férreamente el sindicalismo. De alguna forma no pensar esto supondría aceptar que el Peronismo pudo admitir en su seno una corriente de izquierda social e ideológica. Por el contrario todo apuntó a que Perón simbolizase la izquierda y la derecha en su figura. La comprensión de esta relación determinó toda la operatoria política: mientras el peronismo de izquierda tuvo un destinatario multitudinario, el peronismo de derecha sólo contó con los aparatos, y éstos fueron fundamentales en su accionar. De alguna forma esto explicaría los desplazamientos sociales que se iniciaron en l971, para culminar en las elecciones del 11 de marzo de 1973. Sintetizando queremos afirmar que prácticamente desde su nacimiento el Peronismo cobijó bajo su ala derecha-izquierda por lo cual oficialismo y oposición convivieron más o menos dramáticamente en su seno.

El tercer período gubernamental peronista se inició sobre la base de un frente popular entretejido con una limitada participación obrera, la irrupción en la base social de la organización los sectores denominados “juventud peronista” , los sectores radicalizados, y la policroma habilidad de la CGE. Las Fuerzas Armadas principio y fin de la historia de este Siglo habían sido momentáneamente dejadas de lado.

El equilibrio bonapartista se rompió definitivamente, toda la pugna interna de bloques de clases dominantes se resolvió ahora en torno a un sólo punto: la hegemonía interna. A modo confirmatorio de esta hipótesis el 20 de junio de 1973 la lucha desatada en Ezeiza es un claro ejemplo del proceso de fragmentación del peronismo, dos millones de personas convocadas para festejar el regreso definitivo de Perón finalizó en una masacre. Fue evidente la imposibilidad de la pequeña burguesía jacobina de transformar la dirección sindical y desburocratizar un aparato históricamente montado en luchas, prebendas y poder.

El 11 de setiembre, mientras Salvador Allende moría en el Palacio de la Moneda el FREJULI barrió en los comicios con el 62% de los votos. Los sectores juveniles “marcaban

votos" en la fórmula Perón-Perón recogiendo 850.000 votos; uno de cada nueve argentinos había votado una "opción de izquierda".

La muerte de Perón significó la ruptura del frente popular y "el pacto social" estalló, el programa Peronista fue destrozado. Las Fuerzas Armadas imbuídas de la ideología de "la Seguridad Nacional", de la idea del "enemigo interno" rompieron una vez más el 24 de marzo de 1976 la legalidad institucional. La violencia de la política de Estado instaló prácticas inéditas en el país.

Tres elementos constitutivos caracterizaron este estado burocrático-autoritario. La exclusión coactiva del sector popular, y la prohibición de organizaciones sindicales, políticas y sociales. Un segundo rasgo fue la inexistencia o subsistencia parcial exclusivamente formal de las instituciones de democracia liberal y el tercer punto, la concentración de las decisiones políticas en espacios cupulares reducidos a las jerarquías militares y las corporaciones de los grandes grupos económicos. (Serna,l998).

La indagación sobre el proceso de transición reconoce varias vertientes, sin embargo uno de los criterios resulta ser la identificación de los actores que conducen la transición de acuerdo a su carácter de elite o de masa, apuntando esta afirmación se afirma que, "parte del supuesto que los procesos de transición son momentos en que la carencia de reglas concede primacía a la interacción de los actores, es la estrategia de los actores, que puede distinguirse según esté basada en el compromiso o la fuerza" [3] .

La apertura en Argentina estuvo al inicio marcada por estrategias contradictorias. Si hasta julio de 1981 el signo de determinación de las relaciones fue la fuerza: la grotesca aventura de las Malvinas de Abril de 1982 transformó el escenario, lo que desembocó en un "compromiso" de los militares con sectores políticos y sociales.

La construcción de una agenda de transición democrática se realizó sin ningún condicionamiento militar, quienes en ese momento habían perdido toda capacidad de iniciativa y respuesta a la creciente demanda de la sociedad civil, donde las organizaciones de Derechos Humanos jugaron un rol fundamental. Sin duda fueron estas estructuras donde

[3] Munck, Gerardo. "La desagregación del régimen político: problemas conceptuales en el estudio de la democratización" Rev. Agora Año 3, No.5, invierno 1996, pag. 211

coexistieron familiares de desaparecidos, militantes de izquierda y sectores progresistas, el reducto de la defensa de la democracia y el estado de derecho. La constante prédica nacional e internacional fue lo que permitió cierto aislacionismo de la dictadura y la repulsa de los países en democracia. En esta ardua tarea fue de donde surgieron figuras fundamentales en la configuración de un nuevo espacio de izquierda, a guisa de ejemplo la figura de Graciela Fernández Meijide.

La salida democrática significó el triunfo del Partido Radical , historia inédita en el país donde el Peronismo tenía una trayectoria de triunfos. Se defendió la democracia, las libertades, contra el autoritarismo de los sectores más tradicionales del peronismo, en este caso encarnados en el sindicalismo, quien concentró las áreas de poder partidario.

El año 1983 es un hito que marca un cambio en la historia política argentina. No solamente se inició el período de más larga duración democrática como no había ocurrido desde 1930, sino también una transformación en la cultura política y en los alineamientos sociales de los ciudadanos.

La derrota del peronismo después de cuatro décadas de centralidad dominante en la arena política, desde las más diversas situaciones - concurriendo abiertamente, semiproscripto, o convocando al voto en blanco- marca un punto de inflexión en las lealtades partidarias y en las conductas de los votantes. Entre los duros aprendizajes que dejó la dictadura encontramos un profundo pánico a las formas autoritarias tradicionales en el peronismo ortodoxo, y la necesidad de una reivindicación del concepto de democracia. Nadie como Alfonsín encarnó esa dimensión, de nuevos valores y expectativas de recuperación ética.

3) Las ambigüedades del gobernante

La habilidad política de Raúl Alfonsín estribó en sintetizar la matriz intransigente tradicional del radicalismo con la práxis transaccional, absorbente y convocante que también nutrió -negativamente casi siempre- la identidad radical. La coalición alfonsinista del 83 con vocación policlasista, estructuró un discurso sobre la consuetudinaria censura de los circuitos en la Argentina: el político-institucional y el corporativo. Muchos han creído

encontrar la llave del éxito electoral en la fuerte prédica anticorporativista y en la ubicación certera de la dicotomía democracia-autoritarismo.[4]

Para una sociedad en crisis política, la receta fue la interpelación ciudadana y el tono liberal democrático asumido desde un narcisismo partidista: "por lo pronto, los argentinos comenzaron a valorar de otro modo la democracia, un sistema político que vastos sectores de nuestra sociedad habían aprendido a encarar con desconfianza y hasta con cierto desprecio en el pasado... Durante todo el período del Proceso los radicales habíamos trabajado muy dura y sacrificadamente por la restauración de la libertad, nos habíamos acreditado como indudables defensores de la democracia y de los derechos humanos". Frente a un peronismo autoritario, "atrapado en una imagen de crónica turbulencia", se alzaron la democracia, la paz y la unidad nacional. Otro mérito indudable de Raúl Alfonsín: diagnosticar la magnitud de la crisis política argentina e interpretar la perpleja necesidad de su conciencia colectiva.

Pero el discurso radical debió contonearse con otras identificaciones, puesto que la crisis no era asimilable a una dimensión estrictamente política. Las raíces movimientistas y populares, junto con los desprendimientos simbólicos social-demócratas, se integraron al crisol de recursos discursivos esbozados por Alfonsín a los efectos de atrapar las expectativas de la sociedad argentina. La aleación transformista entre liberalismo y democracia fue inédita en la vida política argentina; con los sectores dominantes tradicionales severamente deteriorados en su capacidad dirigente. La coincidencia parece sugerente; el radicalismo democrático y el anticorporativismo de Alfonsín resultaron eficaces para ganar las elecciones, pero no para gobernar.

La ambigüedad discursiva del radicalismo, con sus identificaciones totalizadoras, obligó a una conjugación paralela de liberalismo y democracia, sin medir fuerzas y casi como una acción de voluntarismo ideológico, mesiánico, indefectiblemente personalista.

Ajustes y oposición política y social; nuevos reajustes -a veces con diagnósticos profundos y lúcidos- y nueva oposición. Hubo autoconvencimiento y formulación abstracta:" la democracia, para existir, requiere un compromiso fundamental que fije entre

[4] Giussani, Pablo. "¿Por qué, doctor Alfonsín? Conversaciones con Pablo Giussani", Sudamericana-

nosotros comunes denominadores y que en función de éstos limite la competencia política. Democracia significa, desde luego, diversidad y competencia a partir de esta diversidad; pero implica también una ética de la solidaridad que esté más allá de las diferencias y que incluso prevalezca sobre éstas en determinadas circunstancias.

Pero la vida política es además particularismo y conflictividad, luchas y alianzas, retribuciones y castigos, en fin incertidumbre, como para pretender una confrontación generalizada y una renovación casi metafísica sin apoyos específicos ni sustentos vigorosos. La crisis socio-política argentina jaqueó, una y otra vez, a la frágil democracia, aunque paradójicamente por su propia hondura y por la propia dispersión hegemónica, también la preservó.

Mientras tanto, el escenario gubernamental opaco al escenario partidario. Más allá de la disciplina parlamentaria, se le ha reprochado a la UCR durante este período escasa capacidad de movilización y estructuras anquilosadas. Y más aún: autorreferirse como un partido de centro (vinculado al país y a la Nación), "en situación en que es difícil estar en el centro". Vuelco tecnocrático, disputa entre elencos, ausencia de intelectuales orgánicos, verticalismo presidencial en el marco de la toma de decisiones; junto con la separación creciente entre gobierno y partido, dentro de éste se consolidan ciertos liderazgos supletorios, reflotándose viejas corrientes partidarias que operan, ahora, en grietas del muro alfonsinista.

A partir de un sistema de intereses - como toda realidad partidaria- la política argentina procuró imponer un sistema de solidaridad (en nombre del cual "es posible pedir y realizar una acción individual que identifique sus fines con los de otros individuos") creando, dicho en términos de Pizzorno, áreas de igualdad. Pero estas últimas sólo tuvieron encarnación discursiva y empeño individual que se distingue de otros al pretender "mejorar su posición relativa respecto de ellos". La UCR tampoco pudo escapar a este vaivén, en primer lugar por una razón histórica: "tomando en cuenta su conformación histórica, ni el partido radical ni el justicialista, más allá de sus diferencias, reconocen orígenes sustentados en la constitución de áreas de igualdad en la base y proyección "hacia arriba" de desarrollos organizativos democráticos. Pero en segundo lugar, por una razón de supervivencia y de

---

Planeta, Buenos Aires, pag.95.

perpetuación. El gobierno de Alfonsín despertó expectativas que no pudo finalmente satisfacer. La UCR debió purgar durante un lustro sus “contradicciones congénitas”, tramitando nuevos conflictos y autoasignándose un plano de racionalidad competitiva.

4) El Menemato: nuevo populismo

El triunfo del Partido Justicialista y la asunción del mando por parte de Carlos Menem, se realizó cabalgando sobre la hiperinflación y la fase terminal de una crisis que llevaba ya treinta años de duración. Afectando gravemente no solo la economía sino al propio estado debido al debilitamiento de la figura presidencial, el desorden administrativo y una creciente masa empobrecida dispersa y heterogénea.

Al estilo pluralista del gobierno anterior el nuevo presidente impuso su figura como representación simbólica de una manera de hacer política, lo cierto es que el personalismo y el ejecutivismo que Menem exhacerbó y modificó. Esta actitud no es de manera alguna ajena a la tradición populista. El cambio de tono, contenido y forma del discurso presidencial fue rápido, ante la imposibilidad de integrar intereses sectoriales su decisión política recayó sobre los “poderes fácticos” a quienes otorgó todo tipo de concesiones.

Desde una primera etapa de posiciones de debilidad logró en el corto plazo presentar sus decisiones como nacidas exclusivamente de su voluntad, nunca de pactos o compromisos. Lo que al inicio fueron simulacros de autoridad y decisión se fueron transformando crecientemente en actos fundadores del liderazgo. Históricamente el modelo populista de representación había consistido en la identificación de la acción del líder con la voluntad popular, así Menem intentó con creciente éxito encarnar dicha representación y borrar toda manifestación de disidencia interna. También logró opacar a la oposición la cual fue automáticamente descalificada. De esta forma afirma (Novaro, 1994), para el presidente toda palabra empeñada, toda promesa, pasó a un segundo plano y fue olvidada, lo que permitió la encarnación por parte del líder de un principio único de legitimidad para juzgar la representación: el bien común. Así Menem concentró en su figura la capacidad y la confianza en la toma de decisiones, lo que habría de imprimir un cariz marcadamente

personalista a la gestión pública y a la dinámica partidaria, en una continuidad obvia con respecto del pasado.

Es posible caracterizar estas formas políticas como “democracias híbridas” (Malloy, l990), en la medida en que esta se define como un procedimiento de elección y sustitución de gobernantes, pero que en lo tocante a los procesos de toma de decisiones y producción de políticas están concentradas en la decisión del líder. Así lo público y lo privado se condensa en la figura del representante que hace que su vida privada, sus amigos y familiares se transformen en cuestiones de Estado.

En poco tiempo, el presidente logró objetivos que parecían imposibles hasta ese momento, puso en marcha un duro plan de ajuste que involucraba la reducción del empleo público y la privatización de empresas estatales, al mismo tiempo desactivó las demandas sindicales y sociales a la vez. También indultó a los militares y a fines de 1990 reprimió eficazmente la última asonada militar.

Controlada la inflación, desactivada la conflictividad militar y sindical, Menem logró recomponer la autoridad perdida con una orientación ideológica y apoyos extra-partidarios que en otros casos hubiera provocado un generalizado rechazo, porque lo cierto es que los contextos de crisis son altamente propicios para gestiones gubernamentales de fuerte concentración de poder. Así ante cada crisis, sobre todo de tipo económico, los decretos de emergencia, de urgencia fueron reiteradamente usados por el presidente relegando al Poder Legislativo en sus funciones elementales. En este sentido algunos autores denominaron a este régimen como una suerte de neopopulismo afirmando que a diferencia de los populismos tradicionales que movilizaron a las masas, éste sólo movilizó imágenes, no integrando a los grupos de intereses a un Partido ya en movimiento ni promoviendo la igualación sino se diría casi lo contrario. Lo que es real es que este fenómeno político encierra por lo menos hasta ahora grandes contradicciones, al no existir y no comprometerse en el desarrollo de una cultura cívica y que el clima de crisis afecto de manera muy desigualitaria a los distintos grupos sociales, se logró conjuntar a través de estos fenómenos sectores de clase divergentes. Sin duda fueron los grandes grupos económicos los

beneficiarios de ésta política, acentuándose la marginación de los sectores populares, lo que produjo crecientes formas de desigualdad social.

El presidente es líder -representante que re-personaliza la política, lo que conlleva la amenaza permanente de que dicho líder se convierta en la materia misma de la representación, en la encarnación del bien común. Así Menem ha impulsado una modalidad de acción y una cultura política que tiene como basamento “el éxito, los resultados concretos de Argentina en el primer mundo”, con lo cual su autoridad se legitima al ser insustituible.

Sin duda, mucho de los cambios que se han realizado en Argentina son irreversibles y no puramente coyunturales, las reformas en lo económico, la estabilidad sin inflación, son parte exitosa de la denominada ”revolución conservadora” del presidente, los cambios en las identidades tradicionales, y el creciente descontento o “malestar” son parte también de la realidad.

Este proceso contó con el incondicional apoyo del Partido, que en los años de exilio del poder logró reacondicionar y recomponer sus deteriorados lazos. También pudo realizar un profundo proceso de transformación, tanto en su organización interna como en la reconstrucción identitaria, sin que ello implicara una fractura de la antigua coalición populista y la pérdida consecuente de la representatividad social (Novaro, Palermo, 1998).

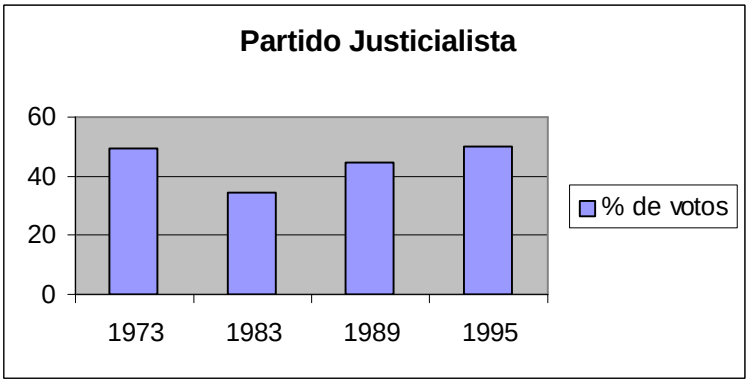
Los éxitos electorales de este período apuntalaron dicho proceso, el cuadro siguiente muestra la ampliación del electorado peronista.

Cuadro nº1 Elecciones presidenciales	% votos -1973	% votos -1983	% votos -1989	% votos -1995
Partido Justicialista	49.5	34.47	44.68	49.8
Unión Cívica Radical	21.3	51.8	32.5	16. 9

Fuente: Dirección Nacional Electoral. Ministerio del Interior

Obs.: Cálculos realizados sobre el total de votos.

Gráfico nº1



Fuente: Dirección Nacional Electoral. Ministerio del Interior.

Sin duda estos éxitos electorales estuvieron asociados a los resultados económicos, pero también al estricto control del Partido que desde la cúpula mantuvo Menem, logrando a semejanza del PRI, transformarlo en un Partido Estatal, y como tal instrumento de gobierno. Se debe señalar también el rol de agregación de intereses diversos que cumplió el partido, tanto en los sectores altos (burguesía y empresariado) como también en sectores populares de la periferias de las grandes ciudades, además de amplios contingentes del interior del país. Recordemos que el partido Justicialista aumentó su caudal de votos y que salvo tres provincias que permanecieron en manos de la Unión Cívica Radical, todas las demás están siendo gobernadas por representantes del Justicialismo. De alguna manera el Menemismo y su instrumento: el Partido logró una unidad inédita que ni siquiera en vida de Perón se había realizado, esto es, conjuntar y representar en su gobierno las clases altas y las más desprotegidas del país. Lo cierto es que hasta l995, el avance del justicialismo en los procesos electorales fue continuo.

Cuadro nº2: Elecciones parlamentarias, partidos tradicionales

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1994
PJ	38.47	34.60	41.46	44.60	40.40	42.30	37.30
UCR	47.39	43.20	67.24	28.90	29.10	30.00	19.80
	85.86	77.80	78.70	73.50	69.50	72.30	57.10

Fuente: Dirección Nacional Electoral. Ministerio del Interior.

Asimismo se debe señalar, que el Partido Justicialista logró importantes niveles de institucionalización pese al déficit de implementación de un proyecto auténticamente democrático. Sin embargo, paradójicamente, durante estos años se ha conformado una opinión pública cuyo comportamiento no está determinado por identidades y lazos de pertenencia partidaria, sino por la creencia en la capacidad transformadora de los partidos y sus líderes. Esto explicaría la nuevas formas políticas existentes actualmente.

5)La izquierda refundacional.

La izquierda sufrió todas las consecuencias de haber sido una minoría sin arraigo popular. Como consecuencia de ello, fue peronista-antiperonista; estalinista-antiestalinista; participó en los grupos armados, repudió los grupos armados. Cierta "esquizofrenia" le impidió construirse como alternativa política viable. Esta larga

historia de desencuentros pareciera que comenzó a finalizar en l991.

La necesidad de articular una alternativa al proyecto Menemista, empujó a sectores de izquierda y de centroizquierda a confluir en un proyecto de corte opositor sectores disidentes del peronismo a los cuales se los denominó "los ocho" por ser este el número de diputados que se opusieron, en primera instancia, al proyecto privatizador de Menem y al indulto de los militares. Estos se transformaron en un polo convocante que posibilitó el nucleamiento de sectores que se habían quedado sin representación partidaria ante su oposición al proyecto de gobierno. La mayoría de estos grupos estaban, además, distanciándose de las estructuras partidarias o agrupaciones en las que habían actuado hasta ese momento, así sectores de la Democracia Cristiana, la Asamblea de los Derechos Humanos, el Partido Intransigente, y algunos representantes del Partido Comunista convergieron en lo que se llamó "Frente Popular". Dichos sectores tuvieron un principio de unidad que fue su crítica al proyecto económico de Gobierno, sin embargo, durante los primeros años no supieron construir un discurso diferenciador de la izquierda clásica. Esto explicó los magros resultados de las elecciones de 1991 donde el Frente Popular obtuvo sólo el 1% de los votos y el FREDEJUSO, el 3,5%, esto permitió el acceso sólo a una banca del Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

Contra todo lo pronosticado no se había producido la deserción popular esperada en las filas peronistas, pero se notó la receptividad de un cierto elenco progresista o independiente que comenzó a realizar un reclamo genérico de tipo republicano y democrático, dicho reclamo se asociaba a las crecientes denuncias de corrupción, reclamo de justicia y abuso de poder del Menemismo.

A partir de esta nueva identificación de los problemas, se modificó la estrategia anterior, esto significó mejor organización, mejores candidatos y una clarificación del discurso que pasó a tener nuevos referentes lejos de las tradicionales imágenes tanto peronistas como de la izquierda declamativa. Las elecciones a Senador por capital Federal en junio de 1992, momento en el que se conformó el Frente del Sur , agrupación integrada por el Frente Popular, el PC y otros grupos, llevó como candidato a Fernando Solanas, también disidente justicialista, y en estas elecciones se obtuvo el 7,4%.

Todo el año 1992 fue intenso en la discusión y articulación de nuevos discursos, y se hizo explícita la necesidad de buscar “una nueva orientación”, esta se resignificó en la propuesta de Carlos “Chacho” Alvarez, quien fue abandonando la protesta antireformista, para afirmar que “la estabilidad es algo que la gente rescata como importante, y que nosotros no podemos despreciar. Sobre todo porque nos permite dejar de discutir sobre ella, que es lo que nos ha llevado a no salir del liberalismo. Aún esta estabilidad con injusticia social es mejor que la inestabilidad” “La Nación”(26. 9. 93)

Las elecciones legislativas de 1993 con la unidad del Frente del Sur y distintos sectores transformados en “Frente Grande” lograron 3 diputados. Sin embargo, el verdadero salto cualitativo se logró luego del “Pacto de Olivos” entre Menem y Alfonsín (noviembre de 1993) en el que se acordó la reforma Constitucional que habilitó la reelección presidencial. Con este acuerdo el Radicalismo perdió su tradicional papel opositor agravando aún más su crisis interna.

En abril de l994 el Frente Grande se impuso en las elecciones a convencionales Constituyentes, en capital Federal obtuvo el 36% de los votos encabezando la lista Chacho Alvarez. Debemos de notar que el origen de los votantes provino de los sectores medios, que hasta entonces apoyaban al Partido Radical. Los ejes de la campaña del Frente Grande

fueron mucho más aglutinantes, sobre todo en tres temas que habían sensibilizado a la población; la corrupción, la crisis de la Justicia, y la Educación Pública. Asimismo se señaló enfáticamente el significado de la perpetuación en el poder de la estructura menemista que podía significar el triunfo de la reforma. A este discurso se sumaba el señalamiento de la creciente pérdida de valores éticos y republicanos. Pero las transformaciones no se redujeron solo al discurso, también se cambió la estrategia comunicativa. Se buscó establecer un contacto face to face entre los candidatos y los electores, en algunos casos recreando viejas fórmulas (las famosas caravanas de Menem) pero también inventando nuevas fórmulas como las recorridas en los colectivos de línea. Pero, sin duda, fueron los medios de comunicación masiva los que mayor trascendencia tuvieron en la difusión de las propuestas y también de las imágenes. El Frente Grande tuvo la capacidad de sintetizar su propuesta en un breve slogan "la estabilidad con crecimiento y justicia".

Sin embargo, los conflictos latentes durante todo este período hicieron eclosión y la puja entre Solanas y Alvarez desnudaron dos proyectos en pugna, mientras que el primero representaba las críticas más duras al proyecto Menemista "la entrega del patrimonio nacional" y la vuelta de los procesos de privatización; el segundo reivindicaba los valores liberal-democráticos, como la transparencia y la sujeción a la ley.

Esta discusión es la prolongación de la que ya se había iniciado en la década de los 60 y se prolongaba a lo largo del tiempo con cambios en su composición y estructura. Alvarez y el sector que él lideraba "expresaría una apropiación y reelaboración de la trayectoria política y cultural iniciada en los 80, en un contexto en que la denuncia de la corrupción, la concentración del poder, el patrimonialismo con el que el Menemismo se desenvuelve en el Peronismo, en el gobierno y en las instituciones será sumamente eficaz" (Novaro, Palermo 1998).

Lo cierto es que esta discusión permeó también otros ámbitos tales como el sindical y demás organizaciones intermedias que con mayor o menor intensidad venían participando del Frente. Es así que comenzaron a dilucidarse los ámbitos de discusión y tanto la Confederación de Trabajadores opositora, la CTA, como algunas organizaciones tomaron posición ante las diferencias programáticas de los candidatos y finalmente Solanas con

alguno de ellos abandonó el Frente. Sin embargo, pese a lo previsto no hubo una gran conmoción y las bases y organizaciones más representativas permanecieron en la organización. Es de señalar que las preocupaciones del Frente Grande en este período se centraron en las cuestiones institucionales y éticas, más que en su rechazo a las reformas o al programa de estabilización.

La rediscusión de la izquierda permitió al Frente Grande desplegar una nueva estrategia, donde convergieron distintos sectores y en este proceso refundacional se conformó lo que se llamó FREPASO (Frente del País Solidario) a la que se incorporaron sectores neoperonistas , sectores independientes y disidentes radicales. Lo cierto es que algunos problemas del Frente persistieron tales como la falta de institucionalidad interna, y sobre todo la discusión sobre las posibilidades de crecimiento electoral, ante el supuesto agotamiento de los Partidos tradicionales. La estructura del FREPASO, sin embargo, permitió aglutinar diversos sectores que ampliaron sus "referencias". El discurso de centroizquierda comenzó a cargarse de significados identitarios y políticos, éste tuvo como eje estructurador la posibilidad de conciliar efectivamente un proceso de modernización económica con democracia ampliada que era definida en términos de una mayor equidad e integración social. Los dirigentes frentistas comenzaron a diseñar lo que Novaro y Palermo denominan "un Republicanismo Social Modernizador", este perfil tuvo y tiene como ejes el equilibrio de poderes, la autonomía del poder judicial y la recuperación de una moral cívica y social. Sin duda esto rompía con la tradición de la izquierda criolla que desde la mitad del siglo se había caracterizado por una política "redencionista", como conductora y guía de una sociedad corrupta y extraviada. Esto había significado una actitud fuertemente reduccionista frente al proceso de modernización, donde la lógica del capitalismo solo se definió como mercantilismo y alienación, ignorando los avances morales y legales que produjo la modernidad.(Nun 1989)

Las elecciones para la Convención Constituyente fueron muy importantes para el FREPASO, logró el 36% de los votos. Dicha Convención Constituyente que funcionó entre mayo y agosto de 1994 fue la prueba de fuego superada ampliamente por la coalición de izquierda. Tuvo todos los méritos de un contacto fluido de un discurso horizontal y moderno, entre los líderes y sus bases. Lo real es que este aumento electoral recogía " el

voto castigo" de los sectores medios, en su rechazo a la política tradicional y a los políticos, pero sin duda éstos eran los menos dinámicos y de menor incidencia en la construcción política del FREPASO, dicho de otro modo se percibió que los "críticos de la política" se inclinaron por el MODIN (grupo de militares y sectores de derecha) que representó a las clases sociales más desestructuradas en ese momento. Es de señalar que los votos hacia la centroizquierda provinieron de sectores radicales más principistas y preocupados de la cuestión institucional y ética, que no lograron entender el famoso Pacto de Olivos.

Esta etapa es, sin duda, clave en el proceso de institucionalización del FREPASO tanto en términos organizativos como prácticos. Se han señalado las características de los partidos tradicionales con respecto a ser difusos en su base pero centralizados y personalizados en su cúpula, capaces de incorporar cambios y de representar corrientes de opinión fragmentadas. En este sentido están mucho más cerca de un partido de opinión o aparato profesional-electoral, que apunta, precisamente, a la creciente heterogeneidad de las organizaciones y de su base electoral. En efecto, producto de esa variedad, los partidos se han planteado la posibilidad de representar a todo el espectro social, desapareciendo, por ello mismo, su primitiva vinculación con las clases bajas como elemento de definición. (Panebianco, 1990).

En febrero de 1995 se realizaron elecciones internas en el FREPASO. Volvieron a competir dos líneas, por un lado José Octavio Bordón dirigente peronista de gran capacidad organizativa y con una orientación moderada y centrista, del otro lado Alvarez representando los sectores socialistas y más progresistas; triunfó por escaso margen Bordón y se lanzó su candidatura a la Presidencia. En mayo de 1995 el Frente obtuvo el 28,8% de los sufragios superando ampliamente al Partido Radical (16,9%)quien tocó el resultado más bajo de toda su historia electoral. El FREPASO logró transformarse en fuerza nacional ganando representación en casi todas las Provincias.

Sin embargo, la tensión por el liderazgo no tardó en hacerse presente y la discusión de la aceptación de nuevos integrantes al Frente volvió a provocar la ruptura. Bordón abandonó el Frente con idea de reingresar al Peronismo, acto que se ha concretado en estos momentos.

Sin duda la consolidación del frente de centro - izquierda se produjo con las elecciones presidenciales de 1995, cuando logró salvar el escollo de transformarse en una tercera fuerza en extinción, como había ocurrido históricamente con todas los partidos que buscaron ese espacio político; por el contrario, se consolidó, superó los problemas internos y resolvió casi sin sangría el abandono del ex candidato presidencial. En este sentido también es digno de señalar que en octubre de ese año, Fernández Meijide, logró una senatoria por Capital Federal, con una gran diferencia con el resto de los competidores, acrecentando su prestigio, como dirigente de primera línea.

Nuevas competencias electorales mostraron el creciente consenso logrado por el Frepaso. En junio de l996 la disputa por la intendencia de Buenos Aires, cargo que se eligió democráticamente en elecciones por primera vez, obtuvo el 26% de los votos, su candidato el socialista Norberto La Porta, no tuvo la capacidad de romper la imagen de descreimiento de los "porteños" con respecto a la izquierda tradicional. Sin embargo Fernández Meijide en esas mismas elecciones obtuvo el 34,8. Los radicales, lograron recomponer el partido y recuperar parte de electorado logrando imponer su candidato Fernando de la Rúa, con el 40 %. La lección que dejaron estas elecciones fue la posibilidad de superar el síndrome de fragmentación, característica de la coalición de izquierda y consolidar liderazgo de algunos de sus dirigentes, que mostraron una gran capacidad para adaptarse y salir airosos de los problemas.

Cuadro nº 3: Resultados electorales parlamentarias y presidenciales en la capital federal	Cant .	%
1991 Frente Grande	69622	3.73
1991 Unidad Socialista	119380	6.39
1993 Frente Grande	263314	13.65
1993 Unidad Socialista	109552	5.68
1995 Frepaso (Frente Grande + Unión Socialista)	683196	34.72
1997 Alianza Trabajo, Justicia y Educación (UCR+Frepaso)	1090843	56.80

Fuente: De Luca, Miguel; Jones, Mark y Tula, Maria Ines. "La ciudad de Bs. As. Política y Gobierno en su último medio siglo." Mimeo. 1998

A partir de este momento el Frepaso se vio abocado a la discusión interna para realizar el esfuerzo de imaginar el futuro de la agrupación . El tema fue construirse como " fuerza de opinión", que resultó ser una herramienta a las que ya habían recurrido los partidos

europeos, para afrontar los problemas derivados del cambio de las expectativas de la sociedad moderna, la burocratización de la política ejercida a través de los partidos, el estallido de demandas diversas y el cambio de la estructura social que se conformó paralelamente a la política de postguerra.

La fuerza de la opinión es, en ese sentido, un recurso para la subsistencia de la política, una necesaria reconversión para competir por el gobierno. Para que esa fuerza de opinión tenga el peso que se requiere para competir adecuadamente, son necesarios cuadros altamente capacitados para llevar adelante políticas de proyección y asimismo una estructura de profesionales en condiciones de especializar a los dirigentes y futuros legisladores.

6) La coalición: fin de siglo, fin de ciclo.

En el mundo moderno casi todos los gobiernos son de coaliciones y la tendencia va en aumento. Hay cada vez menos partidos hegemónicos, porque las sociedades plurales no desean entregar todo el gobierno a un solo partido, o a una sola persona. No es un signo de debilidad o de inestabilidad es un signo de los tiempos. Porque lo cierto es que cuando llegue a su fin la experiencia menemista, habrá también finalizado el gobierno unipersonal continuo, más largo de la historia argentina posterior a la organización nacional.

Cuando señalamos lo anterior hacemos referencia a un hecho también inédito en la historia de la política nacional, la creación de acuerdos, pactos y compromisos entre el Frepaso y el añoso partido Radical, la coalición a la que se denominó “Alianza” obtuvo en las elecciones legislativas del 26 de octubre de l997, un contundente triunfo. El cuadro indica las diferencias:

Lo cierto es que el triunfo de la Alianza, fue el resultado de un intrincado juego político que combinó la larga experiencia en materia de acuerdos y percepción del malestar social del ex presidente Alfonsín y la visión renovadora e institucionalista del Frente y de sus líderes, Alvarez y Fernández Meijide, pacto al que se sumaron dirigentes importantes de ambas agrupaciones. Las fuerzas políticas tuvieron la capacidad no sólo de percibir el descreimiento de la sociedad sino también mostraron actitud de cambio para hacer propias

esas demandas. La flexibilidad y la apertura triunfaron en medio de la lucha por la "política pequeña".

Cuadro nº4: Resultados elecciones legislativas 1997	Total país Votos	%	Total provincia Buenos Aires Votos %	Total Capital Federal Votos	%
Alianza	6136873	36.5	3729459 48.2	1072869	56.76
P. Justicialista	6058287	36.0	2805951 41.3	339733	17.9
Unión Cívica Radical	1114169	6.8			
Acc. Republicana	657339	3.9	185094 2.7	322525	17.0
FREPASO	408570	2.4			
Fuerza Republicana	246165	1.4			
Alianza Izquierda Unida			85929 1.2	25937	1.3

Fuente: elaborado en base a datos publicados por La Nación, 27/10/97.

Ambas fuerzas habían vislumbrado la imposibilidad de derrotar por separado al justicialismo. A este diagnóstico se agregó las sombras de un nuevo intento de reforma constitucional que permitiese - algo expresamente prohibido por el Pacto de Olivos- una nueva reelección.

Las últimas elecciones también habían producido enseñanzas a los peronistas, el escenario imaginado por ellos resultó infinitamente peor. Se rompieron algunos mitos, el primero fue la imposibilidad de derrotar al justicialismo en sus reductos, tales como la provincia de Buenos Aires , donde no había sido vencido en tres lustros, pero además en las zonas más pobres donde el discurso de la Alianza horadó tradicionales bastiones justicialistas. Evidentemente el discurso del partido gobernante no fue convincente, pese a la "estigmatización" que realizó de ciertos sectores de izquierda, lo que no arredró a los nuevos votantes de la coalición. En este escenario pareciera que el futuro de la coalición señala la necesidad de concertar, acordar, conceder y negociar. Del logro de estos objetivo sus formas de posicionamiento ante la sociedad, con respecto al poder o sus correlatos de expresión política dependerá la capacidad de la nueva agrupación de lograr credibilidad. Está

obligada a adquirir una nueva noción de política, basada en la transparencia y una presencia mayor de las fuerzas que representa.

7)Buenos Aires ciudad opositora

Lo señalado anteriormente, indica una histórica y persistente oposición de la ciudad de Buenos Aires, al partido gobernante. Al crecimiento de la fracción de izquierda, se sumó, en l996, el triunfo del partido radical y el Frepaso , donde en conjunto obtuvieron el 66% de la votación para el cargo de Intendente .Ver cuadro Nº 5

Elección del Jefe de Gobierno de Bs. As.

Frente (Laporta)	**500.542**	**26%**
Radicales		**40%**

Elección de Convencionales Constituyentes

Frente (Fernández Meijide)	**654.466 votos**	**34%**

Como toda gran capital latinoamericana, Buenos Aires enfrenta problemas muchas veces considerados insolubles, así la división entre el sur de la ciudad y el norte, ha sido, históricamente, una de las grandes fracturas que ha sufrido. Hoy esa desigualdad se ha acentuado como consecuencia de las diferencias en la dotación y oferta de servicios y en la distribución de bienes tanto materiales como culturales que se han volcado a la zona más rica y protegida de la ciudad: el norte.

Un sur abandonado y empobrecido, un norte que está necesitando alivio a los problemas generados por su propio crecimiento y la concentración de actividades son parte del diagnóstico realizado por las nuevas autoridades. Mientras en el norte la infraestructura está sobreutilizada en el sur está subutilizada. La diferenciación social tiene de este modo, una división geográfica. De hecho, los habitantes del sur son los más afectados por condiciones de pobreza y malestar urbano. Pareciera necesario, y así lo indican los urbanistas que algunos de los problemas del sur se resuelven en el norte y las políticas públicas del

nuevo gobierno apuntan a trazar una línea divisoria más equitativa Señalamos algunos datos que dan cuenta de la situación de la Capital Federal.

Cuadro Nº 6

Población	**2 296 403**
Hombres	**1 344 041**
Mujeres	**1 621 362**

Cuadro Nº 7

Pobres (NBI)	**219 428**	**7.6%**
Villas Miseria	**60 322**	
Desocupados (INDEC julio 98)		**9.5%**

Cuadro Nº 8

Salud	
29 hospitales adm. por la ciudad	**se internan 190 000 pacientes al año.**
Nacimientos	**39 897**
Muertes	**33 349**

Cuadro Nº 9

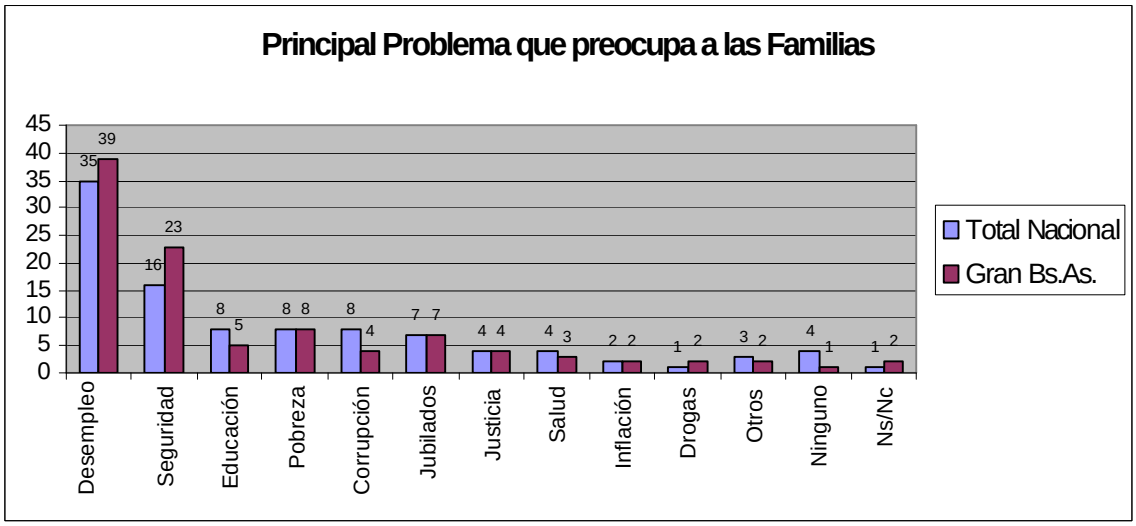
Educación	
Asistencia de niños de 6 a 12 años	**96.6%**
Asistencia de jóvenes de 13 a 18	**71.1%**
Asistencia de jóvenes de 19 a 29	**29.2%**

Se hace necesario que los servicios deban localizarse de modo que sean accesibles a toda la población, con el objetivo que la calidad de las prestaciones sea homogénea, tanto en

la educación como en los hospitales. Los servicios públicos privatizados han sido objeto de atención especial y el gobierno de la ciudad ha comenzado su regulación y control.

Otro de los problemas que aqueja al gobierno capitalino está relacionado con el tema de la seguridad pública; sin duda, los sectores de clase media y alta son los que manifiestan mayores índice de temor al respecto. Este tema a traspasado los límites de lo meramente local, para convertirse en el centro de la controversia política entre el gobierno nacional por un lado, y las autoridades porteñas, por otro. Las encuestas de opinión pública revelan un grado considerable de preocupación, aumentando ésta – conjuntamente con el tema educativo- a mayor nivel de estudio, de forma tal que mientras la educación preocupa más en el interior del país, la corrupción y la inseguridad lo hace en la capital. El cuadro siguiente es ilustrativo al respecto.

GRAFICA Nº2



Sin duda las elecciones legislativas de octubre de l997, fueron la corroboración de lo planteado hasta este momento. Tal como lo muestran los distintos cuadros, todos los sectores sociales, apoyaron la formula de la Alianza. “Chacho” Alvarez, fue, previsiblemente, imbatible en la clase media. Rompiendo un estereotipo, lo votaron los sectores más altos y más bajos, atravesando así a toda la sociedad porteña que le otorgó un consenso casi absoluto.

Cuadro Nº 10

Consenso casi absoluto			
	Bajo	**Medio**	**Alto**
Alianza (Alvarez)	**56.4**	**62.9**	**65.3**
PJ (Scioli)	**26.6**	**17.0**	**7.6**
Acc. Rep. (Cavallo)	**8.3**	**10.8**	**16.9**

Fuente: Hugo Haime y Asocs.

La sociedad porteña es una sociedad característicamente homogénea, comparada con el resto del país. Esto puede explicarse incluso históricamente, donde los "porteños" desde el siglo pasado se han mostrado "diferentes " del resto de los provincianos.

Cuadro Nº 11

Toda la sociedad porteña			
	Bajo	**Medio**	**Alto**
Alianza (Oyhanarte)	**56.6**	**62.0**	**64.7**
PJ (Frigerio)	**25.7**	**16.8**	**7.2**
Acc. Rep. (Béliz)	**8.9**	**11.8**	**17.7**

Fuente: Hugo Haime y Asocs.

También es real es la pérdida de consenso del partido Justicialista donde se perforó la "lealtad" de los viejos votantes peronista porteños. Contrariamente, la coalición mantuvo un altísimo grado de fidelidad entre sus adherentes.

Cuadro Nº 12

Ya quedan pocos "leales"			
	PJ	**UCR**	**FREPASO**
Alianza (Alvarez)	**29.5**	**91.4**	**56.1**
PJ (Scioli)	**40.5**	**1.0**	**0.8**
Acc. Rep. (Cavallo)	**20.8**	**3.8**	**5.5**

Fuente: Hugo Haime y Asocs.

8) Conclusiones

Si observamos el fenómeno de Buenos Aires y lo espejamos en el resto de l país, encontramos transformaciones inéditas en las formaciones políticas nacionales. Sin duda la izquierda de "nueva generación", ha transformado las conductas societales. Se ha construido con mucho esfuerzo e imaginación un "electorado de opinión pública", rompiendo las representaciones simbólicas de los partidos tradicionales. La posibilidad de establecer coaliciones en el país y que estas persistan es un dato inédito en la historia. En Argentina nadie hubiera pensado hace muy pocos años en una unión de los Radicales y la izquierda, esto fue debido: A) la flexibilidad demostrada por las organizaciones de izquierda que lograron readaptarse a los cambiantes tiempos, y crecer en base a principios constitucionales, de eficiencia y éticos, para reconstruir un espacio creíble y de cierta sintonía con las nuevas necesidades de la sociedad. B) Han surgido en el país líderes innovadores que disfrutan de un gran margen de acción producto de una inserción y una práctica política que les ha permitido permear sitios o lugares inaccesibles para la izquierda hasta este momento.

Un nuevo modo de conocimiento de la izquierda le otorga la capacidad de captar la creatividad potencial de las situaciones y orientar la práctica social. Esto no significa que el discurso se transforme en una sumatoria de elementos heterogéneos, pero lo cierto es que se ha complejizado la noción de "homogeneidad" del discurso. De cómo construir lo heterogéneo sin perder homogeneidad es el gran desafío para las nuevas agrupaciones políticas.

De cómo lograr, asimismo, un formato integrador que unifique pero también ubique en términos de distancia con otros discursos es otro de los desafíos a los cuales están abocados los líderes. Si la producción y práctica de la oposición ha perdido capacidad identitaria y la cohesión es baja, se hace necesario para la izquierda construir un discurso como insumo y producto de identidad-identidades, no podemos pensar, sin embargo, que la coherencia necesaria del mismo implique sólo integración normativa, si no que la idea de conflicto, tensión, debe estar siempre presente.

Bibliografía

Abal Medina,Juan Manuel (1995):"La normalización del sistema partidario argentino", en Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer (comp) Política y sociedad en los años del menemismo, UBA,Buenos Aires.

Adrogué, Gerardo (1995)"El nuevo sistema paridario argentino",en Carlos Acuña (comp), La nueva matriz politica argentina, Nueva Visión ,Buenos Aires.

Aguiar,César.(1984) "Elecciones y Partidos", Serie Uruguay hoy, Nº 7 CIEDUR, Montevideo

Altamirano, Carlos (1992): "El peronismo verdadero", en Punto de vista, Nr043, Buenos Aires.

Alvarez,Carlos (1995)" La continuidad de un proyecto", en La Ciudad Futura, Nro 43, Invierno, Buenos Aires.

Alvarez, Carlos (1996): "Pensar otro país", en Bitácora, Nº 2, enero 1996, Buenos Aires.

Argones, Nelson, Mieres,Pablo "La Polémica en el Frente Amplio" en Revista del CLAEH Nº 49 Mde,1989.

Arocena, Rodrigo,Portantiero Juan Carlos.(ed)"La vigencia de las propuestas socialistas",FESUR, Mde,1994.

Astori,D. (1997): "Política y estado", Montevideo, Banda Oriental.

Auyero, Carlos (1989): Desde la incertidumbre. Un proyecto político pendiente, Legasa, Buenos Aires.

Auyero,Carlos,(1996): "La clave es una buena institucionalización", en La ciudad Futura, Nº 46, Primavera- Verano, Buenos Aires.

Bobbio, Norberto (1994): Destra e siniestra. Ragioni e significati di una distinzione política, Donzelli Editore, Roma

Bonino,Luis C "La crisis del sistema político Uruguayo.

Bosetti, Giancarlo (1996): Izquierda punto cero,Paidós, Barcelona.

Caputo, Dante y Julio Godio (1996): Frepaso:alternancia o alternativa, Corregidor, Buenos Aires.

Castiglioni, Franco (1997): " Mantener la unidad en la diversidad y potenciar al mismo

tiempo al conjunto requiere de confianza mutua", en Escenarios Alternativos, Nº 2, Primavera, Buenos Aires.

Catterberg, Edgardo (1988) : " La transición y el sistema de partidos en la Argentina", en Plural, Nº 10/11, Buenos Aires, Julio 1988.

Cheresky, Isidoro (1991): Creencias políticas, partidos y elecciones, Cuadernos del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales.(UBA), Buenos Aires.

De la Torre, Carlos (1997) : "The Mass Media and New Political Leaderships", mimeo.

Dornbusch, Rudiger y Sebastian Edwards (1990): The Macroeconomics of Populism in Latin América, Chicago University Press, Chicago.

Dicatenzeiler, Graciela. y Oxborn, Philippe (1994): Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina", en Desarrollo Económico, Nº 133, vol 34, abril - junio, Buenos Aires.

Farinetti, Marina(1997): " Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan", mimeo, Buenos Aires.

Fernández Meijide, Graciela y Carlos Alvarez (1996): La Argentina; en Leviatán, Nº 69, Otoño, Madrid.

Hall, Peter. A. (1993): " Policy <<paradigms, Social Learning, and the State,. The Case of Econimic Policymaking in Britain"., en Comparative Politics, April.

Hay, Colin (1997).: "Anticipating Accommodations, Accommodating Anticipations: The Appeasement of Capital in the " Modernization" of the British Labour Party, 1987- 1992", en Politics and Society, vol 24, Nº 2, June.

Jeambar, Denis, e Yves Rocaute (1990) : Elogio de la traición. Sobre el arte de gobernar por medio de la negación; Editorial Gedisa, Barcelona

Jones, Mark(1997): "Evaluating Argentina¨s Presidential Democracy 1983-1995",en Scott Mainwaring and Matthew Soberg Shugart (comp),
Presidentialism and Democracy in Latin America, Cambridge University Press,Cambridge.

Kenny, Michael, y Smith Martin J. (1997): " (Mis)understanding Blair",en Political Quarterly; Vol 68, Nº 3, July- September.
Levitsky, Steven (1997):" Crisis, Party Adaptation, and Regime Stability in Argentina: The

neoliberal del mercado puro) "; Cuadernos de marcha , febrero de 1997,Montevideo.

Pasquino, Gianfranco (1986):" Qualunquismo";en Bobbio,Norberto.Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco:Dicionário de Politica;Editora Universidade de Brasilia,Brasilia.

Pasquino, Gianfranco (1992):"La nuova politica, Laterza,Bari.

Portantiero, Juan Carlos (1994): " Las nuevas mayorias",en La Ciudad Futura, Nº 39, invierno, Buenos Aires.

Quiroga, Hugo y Osvaldo Iazzetta (1997): Hacia un nuevo consenso democrático. Conversaciones con la política, Homo Sapiens,Rosario.

Raimundi, Carlo(1997) :Punto y aparte.Aportes a la nueva agenda política argentina, Editora Tres, Buenos Aires.

Roberts Kenneth (1995):"Neoliberalism and the Transformation of the Populism in Latin América: The Perivian Case", en World Politics,vol 48,Nº 1 oct 1995.

Schmitt,Carl (1987): El concepto de lo político; Alianza Universidad, Madrid.

Schumpeter, Joseph A. (1995) : Capitalismo, Socialismo y Democracia,Folio,Barcelona.

Smulovitz,Catalina (1995) :" ElPoder Judicial en la nueva democracia argentina.El trabajoso parto de un actor!, en Agora. Cuaderno de Estudios Políticos,Nº 2, Buenos Aires.

Stokes,Susan, Przeworski,Adam y Buendia Laredo, Jorge (1997) :"Opinion pública y reformas de mercado. Las limitaciones de la interpretación económica del voto", Desarrollo Económico, Nº 145, vol 37, abril - junio, Buenos Aires.

Tula, Jorge (1994) :" Entre los principios y la realidad", en La Ciudad Futura, Nº 39, invierno, Buenos Aires.

Weyland, Kurt.(1996) :" Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities", en Studies in Comparative Interational Development, Fall 1996, vol 31 nº 3.

Weyland, Kurt (1997):" Swallowing the bitter pill: Sources of popular support for neoliberal reform in Latin America";Vanderbilt University,Department of Political Science.

DOCUMENTOS PARTIDARIOS.

"Crisis de la política, restricciones a la democracia y alternativas", PDP, marzo de 1994.

"Pautas para el esquema institucional del nuevo partido" julio de 1994.

"Los aprendizajes politicos de una década de democracia" febrero de 1995.

"Politica y economía",febrero de 1995.

"Atreverse a cambiar. Por un nuevo contrato ciudadano,más inclusivo y más justo", marzo de 1995.

"Manos limpias y libres para gobernar", marzo de 1995.

"Un país para todos"; por Chacho Alvarez, abril de 1995.

"Para salir de la crisis", documento económico del FG, enero de 1996.

" El fortalecimiento de la alternativa", Mesa Nacional del Frepaso, agosto de 1996.

"El compromiso de la Alianza", octubre de 1997.

"Origen y evolución del Frepaso" ,Fundación Carlos Auyero por Cristina Vanel, diciembre de 1997.

Ciclo de Debates--Uruguay en Asamblea. Banda Oriental 1998 Montevideo.